



<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2024.1.46058>

SECCIÓN: ARTÍCULOS

“Primero le tienes que preguntar a Dios”: militancia partidaria, voluntad divina y fe evangélica en Chile 2019-2023¹

“First you have to ask God”: Party militancy, divine will and evangelical faith in Chile 2019-2023

“Primeiro precisa perguntar a Deus”: militância partidária, vontade divina e fé evangélica no Chile 2019-2023

Evguenia Fediakova²

orcid.org/0000-0003-1481-8586
evguenia.fediakova@usach.cl

Luis Aránguiz Kahn³

orcid.org/0000-0001-7356-6679
luis.aranguiz.k@gmail.com

Recibido: 15 maio 2024.

Aprobado: 23 set. 2024.

Publicado: 29 nov. 2024.

Resumen: En las últimas décadas se ha constatado que las creencias religiosas tienen lugar en el escenario público y político, lo cual ha llevado a una serie de estudios que explican a los actores e ideologías en cuestión. No obstante, pese al aporte que han significado los estudios en mirada macro, comparativamente ha habido una escasa exploración del nivel micro. Esta investigación tiene por objeto indagar en la relación entre religión y política atendiendo al caso de la militancia partidaria evangélica en Chile, a partir de una perspectiva de religión vivida. Con ello, se busca comprender la serie de matices, tensiones y cuestiones que ocurren a nivel individual en los creyentes evangélicos involucrados en política.

Palabras clave: militante político; evangélicos chilenos; religión vivida; partido confesional; factor carismático.

Abstract: During the last decades it has been a fact that religious beliefs have taken part in public and political scenarios, which has led to several studies that explain the role of the actors and ideologies involved. However, despite the contribution of these studies from a macro point of view, in comparison there has been less analysis from a micro point of view. This research aims to explore the relationship between religion and politics taking the case of the party militancy of evangelicals in Chile, from a *lived religion* perspective. This research wants to understand the nuances, tensions and questions of the Evangelicals believers involved in political activity at an individual level.

Keywords: Political Militant; Chilean Evangelicals; Lived Religion; Confessional Party; Charismatic Factor.

Resumo: Nas últimas décadas, confirmou-se que as crenças religiosas têm lugar nos campos **público e político**, o que levou a uma série de estudos que explicam os atores e as ideologias em questão. No entanto, apesar da contribuição dos estudos de nível macro, tem havido comparativamente pouca exploração do nível micro. Esta pesquisa tem como objetivo investigar a relação entre religião e política, considerando o caso da militância de partidos evangélicos no Chile, a partir de uma perspectiva da religião vivida. Com isso, buscamos compreender a série de nuances, tensões e questões que ocorrem no **âmbito** individual quanto aos crentes envolvidos na política.

Palavras-chave: militante político; evangélicos chilenos; religião vivida; partido confesional; fator carismático.



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “¿La Derecha Cristiana chilena? Evangélicos en el espacio público de Chile, 1999-2020”, proyecto DICYT N. 032094F, Universidad de Santiago de Chile. Investigadora responsable 2020-2022, prof. Evguenia Fediakova.

² Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

³ Investigador asociado Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile.

Introducción

En América Latina la Iglesia Católica históricamente figuraba y actuaba en el espacio público participando en los principales conflictos y debates políticos. En cambio, las iglesias evangélicas y pentecostales actuaban más bien desde el espacio privado, permaneciendo durante la mayor parte del siglo XX en la invisibilidad y al margen. Es un hecho ampliamente conocido que durante prácticamente todo el siglo XX los evangélicos latinoamericanos tenían posturas apolíticas y antipolíticas, considerando a la política como un ámbito "impuro" y "corrompido", incompatible con los "verdaderos valores cristianos".

Si bien esto puede decirse en términos generales, también es necesario complejizar la visión simplista de las relaciones entre la política y evangélicos chilenos a la que esto puede llevar. Algunos sectores (metodistas, bautistas y anglicanos, entre otros) participaban en la política del país desde las primeras etapas de la Independencia. En la década de los años 30, con la agudización de la "cuestión social" en Chile, los evangélicos pentecostales que compartían con los partidos de izquierda las mismas bases sociales (Sepúlveda, 2023), no solamente ingresaban a los sindicatos, sino que también participaban en la fundación del Partido Socialista, sobre todo en el Sur del país. En la campaña presidencial del 1970, una cantidad no menor de evangélicos votaba por la candidatura de Salvador Allende, porque sería "el Presidente de nosotros" (Lagos, 1988; Tenekes, 1995).

Por cierto, la irrupción más importante de los evangélicos en la esfera pública chilena durante el siglo XX fue la carta de apoyo al gobierno militar de diciembre del 1974, en la cual algunos pastores evangélicos y pentecostales expresaron su gratitud a Pinochet por haber liberado a Chile "de las fuerzas satánicas del marxismo" (Lagos, 1988). Claro que el objetivo de esta expresión de apoyo era sobre todo pragmático: conseguir un mayor reconocimiento de este sector religioso por la sociedad y el Estado chilenos, así como el estatus jurídico igualitario con la Iglesia Católica. Tampoco hay que olvidar otra carta, redactada

en el año 1986 en el seno del sector "profético" de evangélicos, y también entregada a Pinochet, en la cual se condenaban las violaciones a los derechos humanos y se exigía la democratización.

Con el regreso a la democracia cambió la actitud de los evangélicos hacia la política y esfera pública, así como su mentalidad (Mansilla; Orellana; Panotto, 2019, p. 182). De manera creciente, los evangélicos y pentecostales empezaron a dejar de considerar a la política como algo "sucio" y aumentaron su participación en la política partidista, propusieron sus candidatos parlamentarios y presidencias en coalición con otros partidos (1996), o intentaron crear sus propios partidos confesionales (2017), lo que terminó con la formación de la "bancada evangélica" desde 2018 y la formación del Partido Social Cristiano en 2023. Como sostienen Mansilla, Orellana y Panotto (2019, p. 181), los evangélicos pasaron de la búsqueda de legitimidad, reconocimiento y visibilidad al deseo de evangelizar "todas las áreas sociales (política, economía, Estado y cultura)" no buscando "apoyo de líderes políticos fuera de la iglesia, sino que ellos mismos pretenden situarse como candidatos" a los distintos cargos de elección popular, incluyendo el deseo de la presidencia.

Desde finales de la década de los ochenta, las iglesias evangélicas y miembros de ellas obtienen una mayor consolidación como actores de la sociedad civil latinoamericana y logran más capacidad de competir con la Iglesia Católica en la esfera pública, exigiendo un reconocimiento jurídico mejor y formando sus propios partidos políticos confesionales. Uno de los ejemplos significativos de este fenómeno fue la campaña presidencial de Alberto Fujimori en Perú en 1990, cuyo partido ganó las elecciones con gran apoyo de evangélicos conservadores. Crece también la tendencia a la constitución de partidos políticos evangélicos en otros países del continente como Brasil, México, Guatemala, Colombia, entre otros. Hacia 1998, fueron creados partidos políticos evangélicos en 12 países de la región, presentando sus candidaturas en las elecciones parlamentarias y presidenciales (Bastian, 1999,

p. 155). Como sostiene el sociólogo suizo, en la década de los noventa se da por primera vez una competencia política confesional (Bastian, 1999, p. 167) que, a su vez, provoca la confesionalización de la política y la politización de la religión. Más de dos décadas más tarde, la misma directriz presumiblemente mantiene su vigencia en el contexto latinoamericano. Una reciente obra indica la "paradoja de nuestros tiempos": "mientras lo político se viste de adornos religiosos, las voces religiosas más conservadoras asumen un lenguaje cada vez más secularizado, en el que los conceptos de pecado y culpa dan lugar a la narrativa de la (seudo) ciencia, la democracia y los derechos humanos" (Blancarte; Capdevielle; Molina, 2022, p. IX).

Con el comienzo del siglo XXI, se ve a los partidos políticos confesionales construir su agenda electoral, en primer lugar, alrededor y a base del debate valórico, al plantear que las sociedades latinoamericanas están enfrentando una profunda crisis moral (Campos Machado, 2021). Así, por ejemplo, desde la perspectiva brasileña, "los líderes evangélicos – masculinos y femeninos – sintieron sus valores amenazados con una serie de iniciativas de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial a principios del siglo XXI y de esta manera la temática de la sexualidad fue convirtiéndose en central en actuación de varios políticos y formadores de opinión pública de este sector" (Campos Machado, 2021, p. 443). Burity comparte que se abre una nueva etapa en la evolución política de los evangélicos, dado que "una nueva hegemonía cultural evangélica intenta conectarse en hegemonía política como proyecto para la dirección moral y política de la sociedad" (2020, p. 2).

Según De La Torre y Semán, "la impregnación religiosa" es un hecho decisivo dada la incidencia política partidista que congregaciones evangélicas y movimientos católicos conservadores realizan "para frenar la ola feminista y la agenda de diversidad sexual" (2021, p. 22). Esto ha llevado a que los investigadores de la religión comiencen a hablar de la "derechización" de actores políticos evangélicos y pentecostales. Semán plantea que

la derechización evangélica está relacionada con la agenda de derechos de género, la que trajo "una dinámica en la que los evangélicos pudieron ser catalizadores y representantes de una reacción que sumó potencia a sus proyectos políticos" (2019, p. 280). Por su parte, la derecha política en la mayor parte de países latinoamericanos demostró tener una mayor "vocación de diálogo" y lenguaje común con los evangélicos conservadores y fundamentalistas, pues además "el dinamismo, la diseminación y la capacidad evangélica resultan una seducción irresistible para los liderazgos políticos de derecha" (Semán, 2021, p. 242).

La crisis y creciente desprestigio de la Iglesia Católica en América Latina también abre mayores oportunidades de actuación pública para sus competidores evangélicos. Como plantean Luna y Rovira para el caso chileno, los evangélicos demuestran mayor dinamismo, flexibilidad y capacidad de movilizar las masas, en comparación con actores católicos debido al debilitamiento de la Iglesia Católica por escándalos, desprestigio y crisis moral, lo cual repercute en su creación de redes políticas. Se acelera el pluralismo religioso y se abre espacio para que entren otros actores como grupos evangélicos conservadores "que están construyendo su agenda política basándose en la defensa de valores morales" (Luna, Rovira, 2021, p. 145).

Las observaciones y análisis precedentes ofrecen un panorama de lo que están planteando las investigaciones desarrolladas en torno a la participación política evangélica en Latinoamérica actualmente. Se trata de un fenómeno que despierta interés debido al mayor involucramiento e incidencia de estos grupos en las discusiones públicas, pero también, por ello mismo, se abren nuevas interrogantes para profundizar en su comprensión. Entonces, la cuestión que se busca abordar aquí es el perfil del militante político evangélico y (neo)pentecostal, establecer las razones por las cuales evangélicos que anteriormente rechazaban y hasta demonizaban la política, ahora no solamente ingresan a los partidos políticos de diversa índole, sino que tratan

de formar referentes confesionales propios. En el apartado siguiente se desarrollará una discusión teórica para delimitar la investigación.

Partimos de la hipótesis de que los evangélicos chilenos ven a la política como herramienta para llegar a los cargos de autoridad para cumplir con su vocación cristiana y defender sus valores. Por lo tanto, su elección partidista no se define necesariamente por la identificación con la derecha o izquierda, sino que por la coherencia valórica que perciben con uno u otro partido, o con la necesidad de crear uno propio. Por otra parte, pese a la tendencia generalizada que existe en la opinión pública nacional de asociar políticamente los evangélicos con la derecha, éstos pueden compartir con los partidos conservadores temas morales, pero al mismo tiempo tienden a expresar fuertes diferencias con estos en el ámbito social.

La primera parte del artículo ofrece una delimitación de nuestro problema de investigación; es seguida de un tratamiento a los cambios generacionales y culturales que determinaron la reciente politización de los evangélicos chilenos; luego se abarca la naturaleza y evolución del Partido Social Cristiano; en cuarto lugar, se ofrece una teorización de cuatro puntos definitorios para la decisión de participación política, proponiéndose un encuadre del militante político evangélico chileno que puede ser útil también para análisis de la militancia política evangélica a nivel regional; por último, en las conclusiones presentamos los resultados de esta investigación.

Delimitación del problema

El panorama general que se ha expuesto en la introducción permite considerar varias áreas de estudio. Una de ellas es la constatación de que en la actividad política evangélica se ve una difuminación del límite entre lo sagrado y lo profano, asunto clásico en el estudio del fenómeno religioso. Por lo tanto ¿cómo acercarse a esta difuminación? Este es el asunto teórico que este artículo busca explorar. Las preguntas que hemos presentado en la introducción llevan a lo menos a tres discusiones teóricas en las cuales encuadramos nuestra investigación,

siendo el punto principal de todas estas discusiones el cómo estudiar el material que surge de las entrevistas para conocer al militante político evangélico en Chile.

El primer problema que surge de esta propuesta tiene relación con cómo aproximarse al fenómeno mismo de la incursión evangélica en política. Los antecedentes vistos antes apuntan a que la investigación académica ha buscado comprender el fenómeno en un encuadre de actores e ideológico, es decir, se ha estudiado las ideas políticas y las dirigencias e instituciones variadas. En Chile, a diferencia de otros países latinoamericanos, no se formó ningún partido político evangélico, pese a que los pentecostales chilenos comparten el diagnóstico sobre la crisis moral que afecta a la sociedad de sus correligionarios en otros países. Desde el retorno a la democracia en 1990, hubo varios intentos de parte de evangélicos por crear sus propios partidos políticos o presentar sus candidaturas en alianza con referentes políticos seculares. Un ejemplo es el caso de Alianza Nacional Cristiana, que en 1995 fue declarado el partido político evangélico, cuyo objetivo principal era presionar el gobierno para aprobar la Ley de igualdad religiosa y que actuó en coalición con el partido de centroderecha Renovación Nacional (Fediakova, 2013); o intentos fallidos de crear partidos evangélicos locales durante el período electoral de 2017-2019 (Sandoval, 2019). Sin embargo, hacia comienzos de la década del 2020, los evangélicos (tanto conservadores como liberales) participaban en la política, actuando en conjunto con otros partidos, sin importar su ideología, para llegar a ocupar los cargos municipales o parlamentarios. Durante las campañas electorales de 2020-2022 el nexo entre los evangélicos y política aumentó sin precedentes. Por primera vez en el país, los evangélicos no solamente se convirtieron en un sector clave del conservador Partido Republicano (PR), sino que formaron su propio partido confesional, el Conservador Cristiano (PCC) que luego se rearticularía como Partido Social Cristiano (PSC), el cual busca consolidar su identidad y presencia en el espacio político chileno a nivel

nacional y actuar con autonomía e identidad política y valórica propia.

A la luz de estos antecedentes, cabe recurrir a la sistematización realizada por Pérez Guadalupe y Grundberger (2019), la que distingue tres tipos ideales de participación política evangélica: el partido evangélico, el frente evangélico y la facción evangélica. En el caso chileno, la opción de constituir un partido propio no ha sido exitosa, con excepción del reciente PSC. Por otra parte, también se han hecho esfuerzos por levantar facciones evangélicas dentro de partidos constituidos como el PR. La idea de un frente evangélico se ha podido constatar en la creación de plataformas de candidatos evangélicos como "Por un Chile para Cristo" en 2017, varios de ellos militantes de RN. Por tanto, en Chile pueden encontrarse las tres experiencias, aunque los primeros éxitos electorales de importancia nacional (entrada al Congreso) en 2017 se lograron con candidaturas ancladas en partidos y apoyadas por plataformas⁴. Luego del estallido social de 2019, el recién creado PCC logró posicionar una candidata exitosa en el Congreso⁵.

Las miradas recientes de los investigadores sobre la actividad política evangélica a nivel regional y nacional aportan a un entendimiento general sobre el modo en que los actores desarrollan su actividad en la escena pública. Sin embargo, lo que sabemos sobre cuáles son los procesos que determinan el involucramiento en política, la toma de postura, y otros, requiere un tratamiento cualitativo que va más allá de la observación del discurso público, las ideas defendidas en un parlamento o las ideologías a las que se adscriben los actores principales y sus organizaciones. Si bien el análisis politológico o de procesos sociales aporta elementos que son de gran relevancia para la comprensión del fenómeno a nivel macro, se vuelve necesario buscar un enfoque que dé cuenta del mismo a un nivel micro. La razón de buscar un enfoque tal reside en la constatación de que quienes realizan todo

aquello sobre lo cual se toma nota, son personas con trayectorias de vida y cuestionamientos que inciden en la decisión política que adoptan. Es por ello que resulta apropiado recurrir a lo que aporta y complementa la perspectiva de investigación de la "religión vivida" (Morello; Rabbia, 2019), la que permite observar lo que ocurre a un "nivel micro".

La religión vivida se sostiene sobre el presupuesto de que hay religión más allá de las instituciones religiosas, y que esta se expresa en espacios y contextos cotidianos y seculares, o a lo menos no típicamente relacionados con la religión (Orellana, 2023). Así, esta perspectiva pone en cuestión la distinción entre lo sagrado y lo profano que en la sociología de la religión encuentra sus raíces en autores clásicos del área como Emile Durkheim. En efecto, este enfoque "hace hincapié en la agencia de los actores, analizando el proceso por el cual las personas sacralizan aspectos de su realidad" (Morello; Rabbia, 2019, p. 16), de modo tal que cabe preguntarse ¿cómo vive o define la relación religión-política una persona religiosa? Sobre esto, por ejemplo, recogemos las observaciones de caso de Gatica (2019), cuyo estudio sobre la situación en Córdoba, Argentina, arrojó que al comparar a católicos y evangélicos sobre este punto, en los últimos se aprecia un mayor deseo de que su credo incida más en el terreno político y público, con un énfasis en las preocupaciones valóricas (entendidas como lo sexual y reproductivo). Aun así, sostiene que, pese a la creciente incursión de actores religiosos en política, sigue siendo una cuestión poco explorada desde el nivel micro. Esto motiva a preguntarse: ¿cómo vive la relación religión-política un militante de un partido? ¿Cómo vive esta relación el militante evangélico, atendiendo al contexto de politización y derechización que se ha visto en ese sector religioso en los últimos años en Chile?

Mediante un acercamiento de nivel micro, se pueden apreciar los principales aspectos que

⁴ Destaca aquí la entrada al congreso de Eduardo Durán Salinas y de Francesca Muñoz, ambos militantes de RN, el primero con el apoyo de la plataforma Por un Chile para Cristo y la segunda con el apoyo del movimiento Águilas de Jesús.

⁵ La diputada evangélica Sara Concha Smith es la primera en llegar al Congreso por la vía de un partido evangélico en Chile, el PCC. Actualmente funge como presidenta del PSC.

determinan la participación política de los militantes evangélicos en partidos. De tal suerte, y en el marco de la relación religión-política, interesa captar cuáles son las motivaciones para tomar la decisión de militar, los temas que definen el posicionamiento en el espectro político y sus posibles tensiones, el rol que juega la adscripción religiosa en la decisión de militancia y el posicionamiento político, y la concepción que se tiene sobre el rol de la religión en la esfera política. Todo esto permite problematizar las asunciones convencionales que se tienen sobre la idea de la militancia religiosa en política, puesto que no se trata de masas instrumentalizables, sino de sujetos que examinan su situación en cuanto creyentes y que, por medio de un proceso individual de examen de sus propósitos, prioridades y contexto, adoptan una postura que busca acogida en las opciones partidarias existentes.

El segundo problema al que se enfrenta esta investigación tiene relación con la procedencia del actor que se busca conocer. Es el "evangélico", pero no de cualquier tipo. En Chile, como en el resto de la región esta categoría "paraguas" (Stoll, 1993) engloba a una multiplicidad de grupos (Míguez Bonino, 1995) pero, aunque no se tiene data exacta, se suele asumir que la mayoría nacional es pentecostal (Sepúlveda, 2023), y es de este sector del mundo evangélico, junto con el neopentecostal – ya referiremos a esto en detalle – del cual surgen la mayoría de las incursiones en política. Consideramos que, si bien la "religión vivida" provee herramientas que permiten acercarse a la difuminación entre lo sagrado y lo profano, para entender este fenómeno también se requiere tomar en cuenta el contexto social del pentecostalismo y la lógica religiosa de la región en general. Esto se debe a que, aunque el pentecostalismo es un movimiento religioso particular, surge en un contexto que facilita la difuminación del límite entre lo sagrado y lo profano. De La Torre (2013) ha llamado la atención sobre el hecho de que el estudio de lo religioso no se desentiende de las posiciones frente al debate sobre la modernidad. Las ciencias sociales se acercan a movimientos como el pentecostal a

partir de este debate y en ocasiones no toman en cuenta los elementos propios del contexto en que se desarrollan los movimientos. Es en esta dirección que el ya clásico trabajo de Parker (1993) arrojó luz sobre el modo en que la religión popular -frente a la religión oficial, sacerdotal o de élite- ocurre en América Latina, señalando el pensamiento sincrético que se da en la región, que permite la coexistencia de racionalidades mágicas y modernas y que, en suma es "otra lógica" en la cual no existe una separación tajante entre lo sagrado y lo profano. Según el autor, "Para las amplias mayorías -de sectores populares y clases intermedias- lo religioso se reproduce en el espacio familiar, pero no se privatiza del todo ya que sigue cumpliendo importantes significaciones y funciones para la cultura popular" (Parker, 1993, p. 127). El pentecostalismo latinoamericano, principalmente arraigado en sectores populares, se encuadra en este fenómeno más amplio. Pese al progresivo acceso a formación educacional y movilidad social, puede afirmarse que los pentecostales mantienen la "otra lógica" y no se secularizan.

El tercer asunto que se requiere examinar es cómo se puede categorizar a los evangélicos. Lo habitual es la distinción típicamente denominacional. No obstante, fijarse en la amplia pluralidad denominacional puede llevar a perder de vista los rasgos generales a partir de los cuales ellas pueden agruparse. Ante este problema, dada la enorme dispersión organizacional del mundo evangélico, Bravo (2020) ha ofrecido una distinción actual y útil que categoriza en tres macrogrupos a los evangélicos: las iglesias protestantes históricas y reformadas (entran aquí luteranas, presbiterianas, entre otras); las iglesias evangélicas convencionales y plurales (Alianza Cristiana y Misionera, Ejército de Salvación); y las iglesias evangélicas pneumatocéntricas (pentecostales, carismáticos, neopentecostales). Así, pese a las diferencias que puedan existir entre unas y otras, se pueden agrupar bajo categorías más amplias. Por ejemplo, si bien en el contexto mexicano Jaimes sostiene que los movimientos neopentecostales se diferencian de los pente-

costales por la forma de gobierno apostólica, mientras que los primeros se organizan en forma episcopal (Jaimes, 2012, p. 661), estos matices no son preponderantes cuando de lo que se trata es de comprender las grandes tendencias. En el caso de las iglesias pneumatocéntricas, se distinguen por dar preponderancia a la dimensión experiencial, espiritual y mística de la fe. Esto, que denominaremos "factor carismático"⁶, aparece notoriamente. En términos generales, la cosmovisión pentecostal – en esto suelen ser semejantes las iglesias pneumatocéntricas en general – ha sido caracterizada como "espiritualizada" y "supraterrena", pero la distinción arriba/abajo que esto produce "no se debe considerar como si fueran dos mundos paralelos, sino que se están entrecruzando o conectando continuamente" (Watanabe, 2009, p. 144). De ese modo, este tipo de creyente entiende que lo terreno y lo espiritual están en permanente contacto, y esto se reflejará en la forma de definir la incursión política. Aunque para los pentecostales chilenos ha existido una tensión con el terreno político que viene documentada desde la década de los '60 en adelante con trabajos clásicos como los de Lalive d'Epina y (1968) (2009) y Tennekes (1985), la incursión en ese terreno desde la vuelta a la democracia ha sido estudiada por autores como Fediakova (2013), quien observa los cambios generacionales utilizando metodología cuantitativa.

En cuanto a militancia, entendemos por "militante" al participante de una acción colectiva política, a través de la cual "la desigualdad estructural se convierte en el descontento experimentado subjetivamente" (Taylor; Whittier, 1995, p. 172). Tal acción se basa en la elaboración de la identidad colectiva que consiste en tres procesos: "la construcción de *fronteras* grupales que establecen las diferencias entre el grupo desafiante y grupos dominantes; conciencia o el sistema interpretativo que surge desde la lucha del grupo desafiante para definir y entender sus intereses; la *politicación de la vida cotidiana* a través del uso de símbolos y acciones de cada

día para resistir y reestructurar los sistemas de dominación existentes" (Taylor; Whittier, 1995, p. 173, cursiva de autoras).

Una síntesis de esta discusión nos lleva a sostener que la entrada en política de los evangélicos – principal pero no solo pentecostales y neopentecostales – en la cual se difumina la distinción entre lo sagrado y lo profano, puede analizarse en el nivel micro desde la perspectiva de la religión vivida, atendiendo al trasfondo cultural de religión popular sobre el cual toma forma esta acción, y atendiendo a la característica fundamental de esta incursión, el factor carismático.

Nota metodológica

A la luz de lo visto en los aspectos teóricos, esta investigación será de tipo cualitativa. Su objetivo es trabajar a partir de la recopilación de información proveniente de distintas fuentes. Por ello, para llevar a cabo el análisis propuesto, es necesario precisar la metodología que se ha utilizado. Las principales fuentes primarias para observación han sido medios de comunicación evangélicos, tanto impresos como electrónicos, libros publicados por los líderes políticos evangélicos y pentecostales, y diez entrevistas grabadas con evangélicos con experiencia de trabajo político y militancia partidaria tanto en partidos seculares como confesionales, de los cuales siete son sub 40 años, realizadas durante el año 2023. En vista a que lo que importa es el quiénes son los militantes políticos evangélicos, esto nos impone una búsqueda y acercamiento a personas que cumplan con ese perfil. Para seleccionar a nuestros entrevistados, recurrimos al contacto con redes evangélicas, con el fin de encontrar militantes jóvenes y adultos que representen un rango amplio de partidos, contando con un total de diez que concedieron entrevista.

Como muestran encuestas nacionales tales como la del Instituto Nacional de la Juventud (Injuv, 2002), e investigaciones específicas sobre el tema de este trabajo como la llevada a cabo por el Instituto de Estudios Avanzados de la Uni-

⁶ Usamos el término "carismático" en alusión a los "carismas" del Espíritu Santo, esto es, dones espirituales sobrenaturales de Dios. Las experiencias de revelaciones y otras semejantes vividas por los creyentes pueden llamarse "carismáticas".

versidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH) de 2008 (Fediakova, 2010), consideramos la juventud de manera convencional como el tramo etario que cubre los 15-29, y adultez el que cubre los 30-59. En otras mediciones el tramo etario de juventud cubre los 18-34 años (PUC, 2023). Aunque al momento de realizar las entrevistas solo dos de los participantes pueden considerarse "juventud" según el tramo etario expuesto, la mayoría de ellos se inició en sus inclinaciones políticas en su etapa de juventud. Esto permite enmarcar a los participantes en el fenómeno amplio sobre juventud evangélica que se describe en el próximo apartado.

Además, se ha logrado cubrir desde el centro a la derecha radical, profesionales de distintas áreas, hombres y mujeres, y de iglesias principalmente pneumatocéntricas. Con el fin de cuidar actividades y sensibilidades religiosas y políticas contenidas en el material, se ha mantenido el anonimato de los entrevistados, pero se indicará la información que sea estrictamente necesaria para los fines de este trabajo.

Dado que importa conocer cuáles son las principales cuestiones que impulsan a la militancia, se diseñó un instrumento que permita observarlas. Para tal efecto, se utilizó la técnica de encuesta semiestructurada, que abordó cuatro grandes temas: biografía religiosa y política, ideas sobre la relación entre cristianismo y partidismo, la situación política y social actual del país, y por último, la apreciación sobre temas de políticas públicas. Cada sección nos permitió conocer cómo se dio – cuando ocurrió – la tensión entre religión y política, la evaluación sobre militar en un partido y/o ser candidato de elección popular, la toma de postura frente a temas de política pública en materias como economía y valores morales, y la apreciación de la situación de Chile en el marco de sucesos recientes como el estallido social de 2019 y los procesos constituyentes.

Política y juventud evangélica: aspectos de la escena contemporánea

El crecimiento de la politización y actividad militante evangélica tiene relación con el aumento, durante las últimas tres décadas, del nivel socioeconómico de la población chilena en general (incluyendo los evangélicos), así como con la fuerte entrada de los jóvenes evangélicos y pentecostales al espacio universitario. Los evangélicos chilenos, en su mayoría, pertenecen a los sectores medios bajos, pero la calidad de vida en Chile, incluso para los sectores más pobres, desde 1990 aumentó significativamente. Por otra parte, cambió la actitud evangélica hacia la universidad. La educación superior dejó de ser "el mundo de demonio" y se convirtió en una importante herramienta, a través de la cual los evangélicos aprendieron el lenguaje necesario para expresar sus intereses, sus preocupaciones, sentidos y objetivos de vida. Se trata no solo de politización de evangélicos, sino que del fenómeno de formación de la nueva generación de cristianos no católicos que intenta ir más allá de evangelizar a la sociedad chilena, buscando convencerla de la virtud de sus valores a través de discursos que trascienden la teología.

El contexto social y político en que se realizan las entrevistas, junto con la adopción de una mirada de nivel micro, permite obtener información particularmente iluminadora sobre cómo los evangélicos militantes han definido su acción política. Luego del estallido social de octubre de 2019, del primer proceso constituyente de 2020-2022 y el segundo proceso constituyente de 2023, la sociedad chilena ha experimentado cambios que han incidido en el modo en que los partidos políticos se posicionan frente a distintos temas, y en consecuencia también han incidido en la forma en que los evangélicos se acercan a los temas de interés público.

Junto con ello, debe añadirse que la población evangélica se sitúa como la segunda mayoría religiosa del país. Según las mediciones más recientes, en 2023 la encuesta Bicentenario mostró que contaban con un 17% (PUC, 2023) y al 2024 estarían en un 18% según la encuesta CEP (2024).

En el discurso político evangélico, este aspecto demográfico suele encontrarse empleado como un recurso retórico para movilizar a los creyentes como electorado, aduciendo que con una cantidad tal de fieles, se pueden lograr votaciones que permitan a los candidatos evangélicos llegar a cargos de elección popular. En todo caso, esta demografía todavía no se refleja en las distintas elecciones a lo largo del país, y la capacidad para generar resultados electorales sostenidas en el tiempo desde un punto de vista evangélico está circunscrita más que nada a la región del Bio Bio, donde opera el hasta ahora único partido político evangélico exitoso en su conformación (PCC-PSC).

Aunque no existen mediciones exactas, la encuesta realizada por los investigadores del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago en 2008 sienta un precedente para tener información cuantitativa sobre la tendencia de los evangélicos hacia la participación en partidos políticos. Por entonces, de entre más de 2300 entrevistados, la encuesta arrojó que solo un 1,1 % estaba interesado en participar en un partido político (Fediakova, 2013, p. 93). No es extraño que la politización a nivel nacional de los últimos años haya provocado un mayor interés por la militancia entre evangélicos. En efecto, en la búsqueda de entrevistados militantes del centro hacia las derechas, pudieron captarse personas que han pertenecido y pertenecen a una amplia gama de partidos, varios de ellos activos participantes e incluso en su momento parte de las estructuras de las juventudes, con experiencias de vida diversas que muestran que la politización no necesariamente implica una derechización. También ha habido reacciones hacia este fenómeno que culminan en una búsqueda del centro. Los entrevistados de ambos sexos que pudieron encontrarse, van desde la Democracia Cristiana (DC), pasando por el Partido de la Gente (PDG), los partidos del pacto de centroderecha Chile Vamos [Evópoli, Renovación

Nacional (RN), Unión Demócrata Independiente (UDI)] hasta el Partido Republicano (PR). También se ha incluido personas involucradas con movimientos – en camino a partido – centristas de reciente surgimiento luego del estallido social de octubre de 2019, como Amarillos por Chile, el Partido Demócratas y el Partido Social Cristiano (PSC), evangélico. La migración partidaria a estas entidades post estallido que se observó en algunos entrevistados, viene principalmente del hecho de que se presentaron como alternativas de centro que le hicieron frente a la polarización que se generó desde entonces.

En este apartado destacan cuatro aspectos. El primero es el acceso a la educación. Actualmente, entre los evangélicos mayores de 18 años, mientras más joven es el sector etario evangélico, más alto es su nivel educacional. Los entrevistados que hemos encontrado, sin excepción, poseen formación universitaria en campos como ingeniería comercial, derecho, historia, administración pública y relaciones públicas. La mayoría de ellos son primera generación de sus núcleos familiares en alcanzar educación superior. La encuesta IDEA-2008 arrojó que 4 de cada 10 evangélicos a la fecha, tenía acceso a educación superior (33,9%), lo cual también tiene repercusiones al interior de la comunidad evangélica (Fediakova, 2013, p. 182). Si a esto se añade el cambio generacional que viene aparejado, se tiene entonces a un perfil de juventud profesional en un contexto politizado, y que cuenta con herramientas intelectuales para afrontar el escenario en que vive. El evangélico militante es formado o busca formarse en la universidad para adquirir conocimientos que le permitan interactuar mejor en el ámbito público y político.

Relativo a la profesionalización, uno de los entrevistados resaltó el hecho de que quienes están entrando en política frecuentemente son tercera generación de evangélicos, y a la vez la primera en su familia que pasa por la universidad, como es el caso de las diputadas del PSC⁷, de

⁷ El entrevistado hace referencia a la diputada Francesca Muñoz, profesora de inglés, 44 años, militante de RN que pasó al PSC (en su actual segundo periodo); y Sara Concha, fonoaudióloga, 29 años, diputada electa por vía del PCC en 2021.

modo que, ya habiendo adquirido más educación formal, se requiere luego un "salto cultural"⁸ para afrontar las exigencias de la actividad política. Con un mayor acceso a la educación superior, los evangélicos están al tanto de que la entrada en la vida pública y partidaria también exige el comunicar sus ideas en lenguaje político y no solo religioso.

El segundo aspecto que es necesario mencionar es la notoria participación femenina. Aunque por su conservadurismo institucional se ha asociado a las iglesias evangélicas y sobre todo pentecostales como espacios poco favorables para la participación femenina (Castillo, 2009) debido a que en denominaciones tradicionales la mujer no tiene acceso a las posiciones oficiales de mayor visibilidad, esto no ha sido limitante para su involucramiento político. En efecto, luego de la politización que vino en las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 2017 debido a la agenda valórica, la campaña para la Convención Constitucional en 2021 contó con más de 1200 candidatos, de los cuales, según estimaciones, se identificó a unos 52 con pertenencia o cercanía a diversas iglesias evangélicas. Lo que destaca a este propósito es que 24 de las candidaturas fueron femeninas, es decir, casi la mitad, principalmente del centro a las derechas (Aránguiz; Salinas; Jaramillo, 2021). De modo que, pese a que sus propias iglesias pentecostales no les dieran lugar para los máximos cargos oficiales, eso no fue limitante para su participación política, defendiendo ideas conservadoras. Una de las entrevistadas, que fue candidata por el PR a diputada y a constituyente para el segundo proceso, señaló que entró en política después del estallido social de 2019 a causa de la "crisis moral" del país, buscando "marcar un precedente para que los hermanos empiecen a ir a votar" y "representar bien los valores cristianos", y todo esto pese a que, en contexto de campaña, la máxima autoridad de su denominación pentecostal tradicional, contraria a la actividad política, hizo comentarios públicos hacia los fieles, que la

candidata percibió como ataques contra su iniciativa⁹. Este caso ilustra cómo la motivación para la participación partidaria está determinada por la evaluación religiosa que se hace de la realidad.

Un tercer aspecto es la procedencia denominacional. En la actividad política pueden encontrarse evangélicos pertenecientes a los tres macrogrupos, pero la predominancia la tienen los de iglesias pneumatocéntricas, las cuales se caracterizan por privilegiar las experiencias espirituales. El enfoque de religión vivida permitirá adentrarse en este terreno, cuya expresión política todavía requiere mayor atención académica, pues abre la posibilidad de ver que no solo los dogmas, sino que también las experiencias espirituales -o "factor carismático"- pueden determinar la toma de decisiones y posicionamientos políticos, pudiendo darse una mixtura entre dogma eclesial y experiencia personal. La mayoría de nuestros entrevistados provienen de este tipo de iglesia, ya sea pentecostal tradicional, carismática o neopentecostal.

Un último aspecto es el efecto de los cambios políticos sobre la percepción de la actividad política y, particularmente, los sucesos desde el estallido social de 2019 en adelante. Casos como el de la candidata del PR no fueron aislados. En efecto, es justamente en ese contexto de agitación social que se decidió la creación del PCC para poder entrar al debate constituyente (Arriagada, 2021), y que luego para las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2021 pactó con el PR, de derecha radical. Así, los acontecimientos nacionales a partir de la crisis de 2019 no solamente llevaron a instituciones eclesásticas a manifestar sus posiciones (Bahamondes; Aránguiz; Marín, 2021), sino que también dieron impulso a actores evangélicos para ingresar o participar más activamente en estructuras partidarias consolidadas, y para formalizar incursiones políticas más organizadas e institucionalizadas.

⁸ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

⁹ T.S., 32 años, PR, 27 jul. 2023.

El Partido Social Cristiano y la discusión sobre la política confesional

En el contexto descrito, aparece la creación del único partido evangélico que ha logrado obtener resultados electorales hasta el presente, el Partido Social Cristiano. Esta formación es el nuevo nombre que adquiere el PCC -mencionado antes. El politólogo Luca Ozzano en su tipología ubica a los "partidos orientados religiosamente" entre otras categorías como "partidos conservadores", "progresistas", "nacionalistas", "fundamentalistas", y destaca los "*camp parties*", o "partidos de bandos", los cuales se caracterizan por ser agrupaciones "que defienden exclusivamente los intereses de un grupo religioso o etnorreligioso, sin aspirar a extender su electorado más allá de éste, pero que están dispuestos a participar en coaliciones para promover sus intereses" (*apud* Mayer, 2022, p. 93). Los evangélicos chilenos no son un grupo etnorreligioso, por lo cual el PSC tampoco resulta una agrupación de ese tipo. De todas formas, si defiende ciertos intereses de grupo religioso, pero aquello tampoco quiere decir que carezcan de una idea de sociedad. El resultado de esta investigación permite observar algunas dinámicas internas, así como el modo en que evangélicos militantes de otros partidos conciben esta iniciativa.

La composición de este partido es principalmente evangélica en lo religioso, y en lo socioeconómico es de estratos medios, pero sobre todo medios bajos y bajos. En su núcleo fundador y dirigencia se encuentran personas que son primera generación de evangélicos universitarios y que han adquirido experiencia política desde los tiempos de universidad en el movimiento Águilas de Jesús¹⁰, disputando centros de alumnos. Luego, avanzaron hacia la idea de ingresar a la política nacional, para lo cual se relacionaron con el partido de centroderecha RN. Ya con una diputada electa, comenzó la idea de formar un

partido propio, principalmente porque como indica un entrevistado, "es mejor no estar teñidos con las ideas de ellos"¹¹. Se requería un espacio propio, en el cual los términos fueran los de las posturas desarrolladas al interior de los evangélicos. Pese a ello, la formación del PCC-PSC no fue fácil, porque según se informa, conviven en su interior dos líneas: una más de derechas, la de los Águilas, y otra de más apertura, centrista, que proviene de las izquierdas.

Uno de nuestros entrevistados y dirigente del partido, lo ha descrito como una entidad ideológicamente "socialcristiana", que se diferencia de experiencias anteriores en Chile como la de la DC en que "este socialcristianismo chileno surge no de la elite, y del catolicismo conservador integrista, sino que nace de la clase popular, evangélica, de las poblaciones" y que, además, no tiene una formulación teórica desarrollada intelectualmente como si ocurre con la DC. Tanto el componente de clase como el religioso le dan un carácter diferenciado a esta agrupación. Junto con ello, se busca "recuperar nuestros valores, los valores de la justicia social no le pertenecen al socialismo, son cristianos, son nuestros"¹². Es en este encuadre que se defienden las ideas de familia, derecho a la vida, trabajo, disciplina, orden, como un set de conceptos que orientan un proyecto de vida que permite prosperar sin movilizaciones sociales. Este sector "tiene un proyecto de vida que no ha logrado explicar"¹³ afirma el dirigente, pero espera que la generación de evangélicos universitarios sea capaz de presentarlo en el plano ideológico y político, no solo religioso. Prueba de esta transición entre lo religioso y lo político es, por ejemplo, que una candidata electa por el PSC¹⁴ considera que los principales referentes internacionales de la entidad son "el pastor luterano, Richard Wurmbrand; el teólogo evangélico, David Wilkerson; y el evangelista internacional, Josue Yrion. No

¹⁰ El movimiento evangélico Águilas de Jesús fue formado en 2001 en la Universidad de Concepción, luego se expandió a nivel nacional y tiene como referencia política la derecha radical latinoamericana.

¹¹ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹² L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹³ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹⁴ Rosemarie Aránguiz, concejala por la comuna de Hualpén, matrona, 29 años.

obstante, es enfática en que, pese a la presencia de distintas creencias al interior del partido, la figura de Jesús y la biblia son sus máximas referencias" (Marchant, 2024). Es decidor que los tres actores mencionados como referentes internacionales de un partido político no son pensadores, ni ideólogos ni actores políticos, sino pastores y predicadores.

En cuanto a intereses, el partido lo que defiende es principalmente la libertad individual y de asociación en general, y su dimensión religiosa en particular, "porque la iglesia evangélica de este mundo considera que, si tiene libertades suficientes para moverse, puede hacer crecer su movimiento, y si su movimiento crece, entonces ellos logran transformar la sociedad"¹⁵. Lo visto permite pensar que se busca una síntesis entre la defensa de la agenda valórica, más propia de las derechas, y la defensa de la justicia social, más asociada con las izquierdas. Es así como se buscaría recuperar el centro.

Respecto al vínculo que se ha desarrollado entre este partido y las derechas, tanto en la participación previa de algunos de sus militantes en RN como en el pacto electoral que realizaron con el PR en 2021, lo que indica el dirigente es que "la iglesia evangélica está utilizando las estructuras políticas de derecha porque le son más cómodas para sus ideas"¹⁶. Esta relación instrumental con los partidos está mediada por los intereses comunes, como los asuntos de libertad, "¿por qué apoyamos a republicanos? Porque le es útil a la iglesia evangélica", pero al mismo tiempo hay una distancia de estrato socioeconómico: "¿Qué tenemos que hacer nosotros con republicanos? Republicanos es elite"¹⁷. Así las cosas, el vínculo con las derechas es instrumental, depende de afinidades en temas como las libertades y los valóricos, pero no necesariamente implica la aceptación irrestricta de la perspectiva socioeconómica liberal de ese sector y hay una distancia

de estrato socioeconómico asumida.

De acuerdo con el material recogido, puede colegirse que entre los actores existe una difuminación de la diferencia entre lo sagrado y lo profano, algo que asume la perspectiva de la religión vivida (Orellana, 2023). Esto tiene como consecuencia una forma de sacralizar o demonizar los asuntos políticos según sea el caso. Un entrevistado que se ha relacionado con los actores del PSC por actividades políticas, ha señalado que no diferencian "entre lo que Dios me llamó a hacer... a lo que es una militancia política"¹⁸ y ha relatado que "Cuando tú vas con una opinión política diferente a ellos, ellos la interpretan como una opinión del diablo... en la práctica funciona de esta forma, esta persona está siendo usada por el enemigo, porque se supone que yo estoy con Dios"¹⁹. Esto es un claro ejemplo que se capta desde la religión vivida: no se hace distinción entre la religión y la política, entre lo público y lo privado, pues las convicciones religiosas son expresadas no solamente en el templo, sino que en todo momento y en cualquier espacio. Como sostiene otro de los entrevistados, hay militantes evangélicos que perciben su participación política como "un punto de prédica"²⁰.

En el ámbito ideológico, cabe recordar el análisis del teólogo conservador estadounidense Francis Schaeffer, quien planteaba la idea sobre la "jerarquía de la verdad": "Toda verdad auténtica es verdadera, y toda verdad es importante, pero algunas verdades son menos centrales que otras". La energía de los cristianos en política, de acuerdo con Schaeffer, debe ejercerse ante todo sobre los problemas definidos como centrales (toma el ejemplo del aborto), permitiendo que las opiniones puedan divergir sobre otros temas (*apud* Mayer, 2022, p. 101). La agenda valórica fue escogida como el punto neurálgico del programa político del PSC, cuyo posicionamiento desde la moral cristiana conservadora no puede ser

¹⁵ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹⁶ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹⁷ L.S., 52 años, PSC, 13 oct. 2023.

¹⁸ E.F., 41 años, 13 sept. 2023.

¹⁹ E.F., 41 años, 13 sept. 2023.

²⁰ A.S., 36 años, 19 jun. 2023. Esta expresión se refiere a lo que en Chile se conoce como "punto de predicación", actividad pentecostal tradicional de evangelización que consiste en la salida de grupos a las calles, que se detienen en las esquinas para predicar a viva voz.

cuestionado.

En esta línea, se observa que cuando corresponde tomar posturas en cuanto a discusiones políticas, aquello "son decisiones más tácticas que ideológicas"²¹, principalmente porque el arco de temas intransables o definidos es un conjunto de mínimos, y no un marco teórico desarrollado que permita analizar cada caso según una mirada omnicomprendiva. Ello explica el hecho de que "a pesar de que tienen un tronco que no se mueven, que es el tema de la familia, la vida, Dios, de ahí para adelante todo es cuestionable". Para el PSC, informa el entrevistado, "de ahí para arriba, conversemos, de ahí se puede trazar"²². Mientras los temas centrales con mayor jerarquía de verdad sean protegidos, otros temas de jerarquía menor pueden ser discutidos.

Desde la perspectiva de la religión vivida, el PSC es un espacio que ilustra cómo lo religioso trasciende los límites de las institucionalidades eclesiales evangélicas en dos sentidos. Primero, porque lleva lo religioso al terreno político mediante una confesionalización; y segundo, porque en ese terreno político, disuelve las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural, considerando que su acción ahí es en realidad una expresión de lo que ocurre en el terreno espiritual. Este tipo de difuminación entre lo sagrado y lo profano que la perspectiva de religión vivida permite observar, también podría contrastarse con la actitud teocrática en política, que "niega la separación entre política y religión" (Mayer, 2022, p. 92). Desde presupuestos habituales modernos de laicidad y secularización, un caso como este puede despertar preocupación, pero también se lo puede ver desde otro punto de vista, como ejemplo de la "otra lógica" pentecostal y latinoamericana (Parker, 1993).

¿Quiénes son los militantes políticos evangélicos? 4 cuestiones definitorias

¿Cuáles son las interrogantes que definen a un militante evangélico, los asuntos sobre los

cuales debe reflexionar para adoptar su postura y elegir su partido? En la introducción hemos propuesto ofrecer la teorización para perfilar al militante político evangélico. A partir de nuestra observación del material recogido, desde el enfoque de la religión vivida, sostenemos que existen a lo menos cuatro grandes tópicos que definen el modo de participación política de los evangélicos involucrados en la actividad partidaria, repercutiendo en su decisión de militancia y su posicionamiento político: i) la toma de postura frente a la confesionalización de la actividad política; ii) la forma de relacionar la distinción entre temas de valores sexuales y temas de valores socioeconómicos; iii) la jerarquización entre la adscripción religiosa y la posición política; iv) la relación entre política como actividad terrenal y como actividad ordenada divinamente. El posicionamiento frente a estas cuatro cuestiones es lo que define el modo de relacionarse con la actividad partidaria.

i) **Creencias religiosas y confesionalización de la política.** Ha sido distintiva la aparición de un partido confesional evangélico, así como la inclinación hacia las derechas que se ha visto en general. Pero no sería apropiado deducir de ello que la confesionalización de la política sea algo que cuente con un respaldo incuestionable. Una de las preguntas que define la militancia evangélica es si acaso es conveniente o no hacer política desde lo evangélico, y esta pregunta no tiene una sola respuesta. Entre los entrevistados se pudo observar desde la reserva hasta la crítica. Un ex militante DC que se identifica como socialcristiano, de iglesia bautista y que actualmente milita en el Partido Demócratas señala que quienes componen el PSC "Representan una cultura evangélica" que logra atraer adeptos gracias a un sentimiento de pertenencia grupal, y observa que, a diferencia de la DC, no cuenta con una tradición de "doctrina teológico-política" extensa. En este caso se está frente al "típico mal evangélico de creer que todo comienza con nosotros", para

²¹ E.F., 41 años, 13 sept. 2023.

²² E.F., 41 años, 13 sept. 2023.

concluir que "divinizar un movimiento o partido político es un problema grave"²³, puesto que los partidos son "herramientas" que permiten acceder al poder en "bien de otros".

Por otra parte, un militante UDI que se identifica ideológicamente como gremialista y de origen pentecostal, explica la distinción entre la confesionalidad cristiana y la inspiración cristiana de un partido. Sostiene que la confesionalidad exige una sola forma de pensar, lo cual tiene como consecuencia una limitación de las posibilidades de debatir. A contrario, observa que los partidos de inspiración cristiana como UDI y RN, adhieren más bien a unas "estructuras mínimas" provistas por la filosofía cristiana occidental (pensamiento clásico, padres de la iglesia, lo judeocristiano), que configuran "mínimos comunes"²⁴ bajo los cuales pueden interactuar católicos, protestantes, agnósticos, ateos, judíos, etc. Esta es una razón por la cual, a su juicio, es preferible un partido de inspiración cristiana por sobre uno confesional. En línea semejante, otros entrevistados también puntualizan el hecho de que un partido como el PSC, por ser confesional, tiene un marco de acción estrecho, y "no va a lograr incluir a personas que no sean evangélicas"²⁵, junto con mencionar que sus causas son todavía particulares -la agenda valórica.

Un aspecto que destaca en esta área, es que dos entrevistados que transitan desde la derecha UDI hacia el centro mantienen una distancia significativa ante la confesionalización. Hay una diferenciación entre los campos de acción, la cual no consiste en negar a los cristianos la posibilidad de participar en política, pero sí en separar la actividad eclesial de la actividad partidaria. Un entrevistado pentecostal que pasó desde la UDI al PDG, indica críticamente que "intentan a través de sus acciones políticas el predicar el evangelio, imponer el pensamiento cristiano evangélico, la teología en ambientes seculares"²⁶, y él no considera la agenda valórica como algo

central en su propia actividad. Otro entrevistado, procedente del pentecostalismo tradicional y actual participante neopentecostal, que pasó de activo simpatizante UDI a militante de Amarillos por Chile, adoptando una concepción ideológica liberal observa que "si el Estado tiene el mismo rol que la iglesia, entonces hay una confusión"²⁷. En este caso, no solo un partido confesional, sino un partido de inspiración cristiana, acabó por resultar una forma problemática. Desde la adopción de un enfoque liberal, la fe se vive en una dimensión principalmente individual y requiere la aceptación de otras formas de vivir. Desde la perspectiva de la religión vivida, lo que se aprecia en casos como estos es precisamente el intento por evitar que la distinción entre lo sagrado y lo profano se difumine.

ii) **Creencias religiosas y política de los valores.** Ha sido visible el hecho de actores evangélicos conservadores desde las derechas han buscado incidir en el debate público para oponerse a la "agenda valórica", que comprende temas como matrimonio igualitario, aborto y educación sexual. No obstante, este asunto no siempre se resuelve fácilmente para los militantes evangélicos. Puede encontrarse que en ocasiones se produce una tensión entre estos temas de agenda valórica y la posición frente a las políticas sociales y económicas, siendo la pregunta clave ¿cuál de las dos debe primar? Más en específico, identificarse políticamente con las derechas por su perspectiva conservadora sobre asuntos valóricos, no siempre implica una aceptación irrestricta de la perspectiva económica liberal. Por el contrario, resulta de interés notar que entre quienes por razones valóricas se inclinan hacia ese sector, hay actores que presentan una tensión entre lo que llamaríamos valórico-sexual y valórico-socioeconómico. El entrevistado que abandonó la UDI para ir al centro hacia el PDG, lo hizo entre otras cosas porque no concordaba con el modo en que su partido anterior abordaba

²³ A.C., 31 años, 1 agosto 2023.

²⁴ B.C., 27 años, 12 jul. 2023.

²⁵ A.S., 36 años, 19 jun. 2023.

²⁶ A.S., 36 años, 19 jun. 2023.

²⁷ M.J., 34 años, 4 jul. 2023.

los problemas de política social. Por su parte, el entrevistado que entró a Amarillos sostiene desde una mirada liberal que los evangélicos, por adscripción a la agenda valórica, "se olvidan" de la agenda económica, la agenda social y de todo el resto de temas que aparecen en la discusión pública, al punto de llegar a enfocarse solo en lo que denomina "la agenda genital"²⁸. Ahora bien, tampoco evita en su análisis una crítica a la centroizquierda, puesto que considera que "empezó a tomar banderas identitarias" que para los evangélicos son "ajenas a la palabra de Dios", y esto habría contribuido al alejamiento de ellos con ese sector político. Esta misma crítica a la izquierda aparece en un entrevistado de origen pentecostal -no congregante- y del ala progresista de la DC, que desde una mirada de clase, sostiene que la izquierda "ha intentado y ha profundizado en cuestiones identitarias que complican a sectores del cristianismo especialmente todos los temas vinculados a LGBT, dejando de lado al sujeto que el socialismo y el comunismo durante años se preocupó, que era la clase trabajadora", lo cual explica que al final "la clase trabajadora se siente más representada por los sectores de la ultraderecha"²⁹ como el PR. Entre evangélicos de tendencia progresista, puede haber quienes sean conservadores en lo valórico-sexual pero que antepongan lo valórico-socioeconómico como criterio de decisión, y también quienes son progresistas en ambas materias y, por tanto, no ven tensión entre ellas.

No obstante, también puede encontrarse el caso opuesto de evangélicos que, proviniendo de sectores más liberales, se ven llevados a posicionamientos políticos más conservadores por el contexto. Por ejemplo, una entrevistada neopentecostal que militó en Evópoli³⁰ relata que, al desempeñar un cargo de representación en su partido, en debates "iba a tener que decir cosas con las cuales no estaba de acuerdo"³¹,

por ejemplo, en materia de matrimonio igualitario. Esto la llevó a salir del partido y a encontrar más afinidad con el PR. Así, para que no hubiese colisión entre las enseñanzas conservadoras religiosas y la participación partidaria, la entrevistada opta por salir de su partido para no entrar en contradicción, primando el elemento religioso por sobre el político.

iii) **Creencias religiosas y acción política.** Una tercera interrogante que se presenta en cuanto a la participación política es la incidencia de la religión, tanto en su dimensión individual como comunitaria, en la adopción de una posición y en la decisión de involucramiento partidario. Hemos encontrado casos en que no existe tensión entre religión y política, debido a que es un tema que está resuelto desde el entorno familiar. Esto ocurre particularmente en dos entrevistados DC. No obstante, una experiencia más común es aquella en la que la tensión entre ambos dominios existe -usualmente debido al rechazo a la actividad política por considerarla sucia y pecaminosa- y, por tanto, las decisiones correspondientes al terreno político se ven influidas por el consejo de autoridades religiosas o por la espiritualidad personal.

La incidencia de las autoridades religiosas en las decisiones políticas puede captarse en un nivel micro cuando se recuerda el caso mencionado antes, de la candidata que enfrentó los cuestionamientos de la autoridad máxima de su denominación. Pero esta no es la única manera en que esta incidencia se da. Otro de los entrevistados de iglesia neopentecostal, pese a estar involucrado activamente trabajando en el terreno político partidario como asesor, ha decidido mantenerse al margen de la militancia formal, por recomendación de su pastor, quien le aconsejó no ingresar: "yo siempre coloco el tema político por debajo de lo que una autoridad espiritual me pueda a mi recomendar"³².

²⁸ M.J., 34 años, 4 jul. 2023.

²⁹ J.V., 43 años, 5 sept. 2023.

³⁰ Aunque este partido es de la coalición de centroderecha Chile Vamos, desde su fundación se ha distanciado de los otros dos partidos por mostrar una clara postura liberal en las materias de agenda valórica.

³¹ V.N., 27 años, 20 jun. 2023.

³² E.F., 41 años, 13 sept. 2023.

En cuanto a la dimensión estrictamente personal, la búsqueda o convicción religiosa individual es relevante. El entrevistado liberal, aun cuando evita toda mixtura entre religión y política en el ámbito público, sostiene que a nivel individual para un cristiano "es lo religioso lo que tiene que orientar lo político"³³. La entrevistada que proviene del mundo liberal y pasó al conservadurismo sostiene que su estadía en Evópoli se debía a la creencia de que: "Dios me podía usar ahí o me podía levantar políticamente, como una estrategia quizás"³⁴, y que luego de esa experiencia iría a otro partido más afín a sus posiciones religiosas. Esto significa que, incluso en caso de estar en un partido que no defienda todo aquello que los evangélicos consideran más importante -en este caso, la agenda valórica-, el estar ahí se debe a la providencia divina, aún si lo deseable fuera ir a otro. En el caso de un entrevistado pentecostal que debió enfrentarse a la decisión de ser candidato a concejal, sus creencias también fueron determinantes. Según relata, "cualquier decisión que vayas a tomar primero le tienes que preguntar a Dios", a fin de estar en concordancia con su propósito, y luego informa que en el proceso de toma de decisión "una persona me había hablado, yo ya había recibido una palabra de parte de Dios al respecto"³⁵. La noción de que una persona le "habló" ha de entenderse como algún creyente que le transmitió un mensaje divino, de manera mediada, y el "recibir una palabra de parte de Dios" refiere a que el entrevistado habría recibido otra comunicación divina previa que confirmaba la más reciente. Aquí opera el factor carismático.

Es evidente que lo sagrado traspasa los límites institucionales y está presente en los distintos ámbitos de decisión que implica la participación política. Lo religioso es preponderante por sobre lo político, definiéndolo. El iniciar una candidatura o inscribirse en un partido depende de lo que las creencias y el factor carismático indiquen y, en ese sentido, lo político es secundario: el partido

es importante principalmente por el grado de concordancia que tenga con lo que se cree, e incluso si se participara de uno que está más lejos que otros, esa excepcionalidad ha de tener un propósito divino.

iv) **Creencias religiosas y motivación para actividad política.** Los entrevistados aducen una serie de razones por las cuales un evangélico participa en la actividad política, tanto ajenas como propias. Por lo general se encuentran referencias a quienes lo hacen por "querer surgir", "tener algún cargo", o "esperando algo a cambio", incluso con un interés proselitista. En el caso de los entrevistados, pueden encontrarse razones vocacionales que responden a un llamado de servicio como el "querer una sociedad mejor, más justa"³⁶. Esto no es algo desconocido en partidos y actores de procedencia cristiana. El entrevistado gremialista señala que "la política es un instrumento de la fe y no puede ser al revés", indicando la necesidad de que las cuestiones de fe no sean puestas al servicio de los intereses políticos. Se trata de una actividad que es una "forma de servir, ayudar, sobre todo a la gente que más lo necesita"³⁷.

No obstante, el perfil de nuestros entrevistados no es un tipo cualquiera de evangélico, sino que la mayoría provienen de iglesias pneumatocéntricas (Bravo, 2020). En tal sentido, aunque lo político es parte del mundo terrenal, la conexión entre lo terrenal y lo supraterral divino hace posible que el creyente viva ambas realidades de manera entrecruzada. Desde esta cosmovisión, es posible para el fiel recibir una cierta instrucción divina o llamado sobrenatural para involucrarse en asuntos políticos, o no hacerlo. Lo que esto quiere decir es que la entrada en el terreno político no se define solo por la aceptación racional de ciertas enseñanzas o dogmas de instituciones eclesiales a las que se pertenece, como por ejemplo el amor y servicio al prójimo, y tampoco solo por una vocación personal de servicio, sino

³³ M.J., 34 años, 4 jul. 2023.

³⁴ V.N., 27 años, 20 jun. 2023.

³⁵ A.S., 36 años, 19 jun. 2023.

³⁶ A.S., 36 años, 19 jun. 2023.

³⁷ B.C., 27 años, 12 jul. 2023.

también por experiencias espirituales y carismáticas individuales que van desde que alguien entregue un mensaje o profecía, hasta sueños.

Una de nuestras entrevistadas de origen neopentecostal, aduce que "cada persona tiene un llamado aquí en la tierra", esto es, un propósito o vocación, la cual además está determinada divinamente. Eso quiere decir que el hacer política también está determinado providencialmente, de modo que no cualquier creyente debiese asumir una tarea como esta, sino aquel que tenga "el llamado", esto es, que "Dios te está demandando ir a hacer política"³⁸. Lo que se asume implícitamente, es que quien entra en ese dominio sin el llamado divino expreso, no cuenta con el respaldo divino y, por lo tanto, no puede tener éxito en su incursión. Otro de nuestros entrevistados, en este caso un militante RN con experiencia previa como misionero, aduce que se propuso ser candidato a concejal porque "siempre sentí un llamado por el tema político", y luego relata que el día antes de su inscripción formal tuvo un sueño en el que, según sus palabras, "yo sentía que Dios me hablaba y me decía que iba a perder"³⁹, razón por la cual no realizó su campaña con entusiasmo, la cual finalmente no prosperó. Como puede verse, al mismo tiempo que el entrevistado "siente" un "llamado", esto es, una vocación dada divinamente, también ocurre que tiene experiencias espirituales que definen su forma de afrontar la candidatura. El factor carismático determina el interés por la actividad y al mismo tiempo impone limitaciones.

Como puede apreciarse, si se dejan de lado las motivaciones reprochables que aducen los entrevistados, lo que queda finalmente es la vocación. Pero no debe ser entendida de una sola manera, como el deseo de contribuir a la sociedad desde lo político. También debe considerarse que hay quienes la entienden como un llamado divino, es decir, que no les es propio, sino que les es dado. Ambos tipos de vocaciones arraigan en creencias religiosas, y pueden ser complementarias. Pero el factor carismático puede ser más

determinante para quienes proceden de iglesias pneumatocéntricas.

Conclusiones

El surgimiento de los temas anudados bajo la noción de agenda valórica, el estallido social de 2019, y los procesos constituyentes, han generado una politización que ha alcanzado a los evangélicos, acentuando la necesidad de participar en política para fortalecer sus causas en un país polarizado, por la vía de participar en partidos como el Republicano o la creación del Partido Conservador Cristiano, pero también han traído el deseo de buscar un centro, pese a que aquello sea menos visible en el discurso público. Paradójicamente, el partido evangélico que pactó con el Partido Republicano por entonces de derecha radical, al mismo tiempo busca constituirse un referente de centro, lo cual se deja ver como el intento por establecer un camino propio y distinguible de otras tendencias ideológicas y partidarias. Esta búsqueda del centro se observó también en militantes evangélicos de otros partidos. Si, éticamente los políticos evangélicos suelen conservadores, pero no necesariamente comparten los valores económicos neoliberales con la derecha radical.

El actual involucramiento político militante está siendo protagonizado por jóvenes de primera y tal vez en menor medida segunda generación profesional en sus núcleos familiares, y la actividad política ha sido espacio para que mujeres procedentes de organizaciones religiosas usualmente conservadoras puedan adquirir roles protagónicos que no podrían alcanzar dentro de sus iglesias. Son plenamente conscientes de que los partidos tienen un sentido instrumental para sus creencias, en la medida en que en términos jerárquicos lo que suele primar es la posición religiosa por sobre la política. Además, predomina la procedencia de iglesias pneumatocéntricas, lo que implica un aditivo experiencial, lo que denominamos "factor carismático", no siempre tomado en cuenta para comprender el salto

³⁸ V.N., 27 años, 20 jun. 2023.

³⁹ O.A., 37 años, 11 jul. 2023.

evangélico a la política.

A partir del enfoque de religión vivida aplicado en esta investigación, es posible sugerir un modelo teórico que permite comprender al militante evangélico de acuerdo a cuatro grandes cuestiones determinantes detectables a un nivel micro. La adopción de una posición política y el involucramiento partidario serán definidos según cómo el sujeto entienda, desde sus creencias religiosas: i) la confesionalización de la política, ii) la política de los valores, iii) la acción política y iv) la motivación para la actividad política.

Como se ha visto, en estos cuatro temas queda reflejada tanto la diversidad como la complejidad de la militancia política en ambiente evangélicos. La educación universitaria no necesariamente lleva al abandono de posturas conservadoras ni de las iglesias. Tanto dicha educación como la procedencia de estratos socioeconómicos medios bajos y bajos, permiten problematizar la situación social del país, de modo que la agenda valórica no es lo único por lo cual buscan involucrarse en la actividad política. El acceso a formación superior tampoco inhibe al factor carismático, el que a veces viene a ser decisivo. Lo que tiende a ocurrir es que tanto la militancia política como el acceso a la formación superior son vistos como herramientas para llevar a cabo una vocación de servicio al prójimo que enraiza en las enseñanzas bíblicas, pero también y, sobre todo, un "llamado" que tiene procedencia divina y no humana, que es solo para algunos creyentes y no para todos, y que no establece diferencia entre hombre y mujer. La perspectiva de la religión vivida muestra que lo religioso trasciende lo político, de modo que para entender el fenómeno se requiere ir más allá de la asociación directa macro entre militancia política de evangélicos chilenos y la división ideológica clásica entre derecha e izquierda, e ir a lo micro, donde se toman las decisiones.

Bibliografía

ARÁNGUIZ, Luis; SALINAS, Eliezer; JARAMILLO, Abner. Los candidatos evangélicos en la elección de Convencionales Constituyentes Chilenos. Aspectos generales de perfil y comportamiento electoral. Ponencia inédita. In: CONGRESO NACIONAL SOBRE EL FENÓMENO RELIGIOSO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, 4., U. de Chile – U. Alberto Hurtado, 01-03 dic. 2021, Santiago.

ARRIAGADA, María. Perfil: Quién es Antaris Varela, la pastora evangélica detrás del partido aliado de José Antonio Kast. *Ex-Ante*, [s. l.], 26 oct. 2021. Disponible en: <https://www.ex-ante.cl/perfil-quien-es-antaris-varela-la-pastora-evangelica-detras-del-partido-aliado-de-jose-antonio-kast/>. Acceso en: 10 dic. 2023.

BAHAMONDES, Luis; ARÁNGUIZ, Luis; MARÍN, Nelson. Evangélicos y crisis de la democracia: discursos institucionales y posicionamiento político en el contexto del estallido social en Chile. *Cultura y Religión*, Iquique, v. 15, n. 1, p. 1-43, 2021. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272021000100002>. Acceso en: 10 dic. 2023.

BASTIAN, Jean Pierre. *La mutación religiosa en América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.

BASTIAN, Jean Pierre. Los nuevos partidos confesionales evangélicos y su relación con el Estado en América Latina. *Estudios Sociológicos*, México, v. XVII, n. 49, p. 153-173, 1999.

BLANCARTE, Roberto; CAPDEVIELLE, Pauline; MOLINA, María (coord.). *Presentación. Sacralización de la política y politización de lo sagrado*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2022. p. VII-XIV.

BRAVO, Fabian. *Fe en tránsito: evangélicos chilenos en los tiempos de la desinstitucionalización*. Concepción: CEEP Ediciones, 2020.

BURITY, Joanildo. El pueblo evangélico: constitución hegemónica, disputas minoritarias y reacción conservadora. *Encartes*, México, v. 3, n. 6, p. 1-35, 2020.

CAMPOS MACHADO, María Das Dores. El neoconservadurismo cristiano en el Brasil contemporáneo. In: DE LA TORRE, Renée; SEMÁN, Pablo. *Religiones y espacios públicos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2021. p. 437-356.

CASTILLO, Cecilia. Imágenes y espiritualidad de las mujeres en el pentecostalismo chileno. In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis. *Voces del pentecostalismo latinoamericano III*. Concepción: CEEP Ediciones, 2009. p. 183-198.

CEP. *Encuesta CEP 92*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2024.

CÓRDOVA, Julio. Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 254, 2014.

DE LA TORRE, René. Una agenda epistemológica para replantear las maneras de entender la secularización en América Latina. Relación entre modernidad y religión. In: GIMENEZ BÉLIVEAU, Verónica; GIUMBELLI, Emerson. *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Buenos Aires: Biblos, 2013. p. 109-136.

DE LA TORRE, René; SEMÁN, Pablo, Eds. *Religiones y espacios públicos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2021.

FEDIAKOVA, Evguenia. Tradición religiosa y juventud evangélica chilena - 1990-2008: "¿Choque de generaciones?" *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 36, n. 1, p. 87-117, enero/jun. 2010.

FEDIAKOVA, Evguenia. *Evangélicos, política y sociedad en Chile: Dejando "el refugio de las masas"*. Concepción: CEEP Ediciones-IDEA, 2013.

GATICA, Lucas. Religión y espacio público: opiniones de habitantes de Córdoba. In: RABBIA, Hugo et al. *La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2019. p. 159-171.

INJUV. *Décima Encuesta Nacional de Juventudes*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud, 2022.

JAIMES, Ramiro. El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica. *Revista Mexicana de Sociología*, México, v. 74, n. 4, p. 649-678, 2012.

LAGOS, Huberto. *Crisis de la esperanza*. Religión y autoritarismo en Chile. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida, 1988.

LALIVE D'EPINAY, Christian. *El Refugio de las Masas*. Concepción: CEEP Ediciones, [1968] 2009.

LUNA, Juan Pablo; ROVIRA, Cristóbal. Castigo a los oficialismos y ciclo político de Derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Montevideo, v. 1, n. 30, p. 135-155, 2021.

MANSILLA, Miguel; ORELLANA, Luis; PANOTTO, Nicolás. La participación política de los evangélicos en Chile, 1999 - 2017. *Rupturas*, Costa Rica, v. 9, n. 1, p. 179-208, 2019.

MARCHANT, Álvaro. Desde Jesucristo a Carlos Peña: ¿quiénes son los pensadores fundamentales para las nuevas generaciones de la derecha en Chile? *Fast Check*, Santiago, 28 sept. 2024. Disponible en: <https://www.fastcheck.cl/2024/09/28/desde-jesucristo-a-carlos-pena-quienes-son-los-pensadores-fundamentales-para-las-nuevas-generaciones-de-derecha-en-chile/>. Acceso en: 3 oct. 2024.

MAYER, Jean-Francois. Partidos políticos fundados sobre referencias religiosas: un esbozo comparativo". In: BLANCARTE, Roberto; CAPDEVIELLE, Pauline; MOLINA, María. *Sacralización de la política y politización de lo sagrado*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2022. p. 91-112.

MÍGUEZ BONINO, José. *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires: Isedet, 1995.

MORELLO, Gustavo; RABBIA, Hugo. Introducción. Cómo se vive la religión en Sudamérica. In: RABBIA, Hugo et al. *La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2019. p. 9-27.

ORELLANA, Felipe. Lived religion y práctica religiosa en América Latina: una revisión de las categorías religiosas de la teoría social clásica. *Universum*, Talca, v. 38, n. 2, p. 549-569, 2023.

PARKER, Cristian. *Otra lógica en América Latina*. México D.F.: FCE, 1993.

PÉREZ GUADALUPE, José Luis; GRUNDBERGER, Sebastian (ed.). *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, Instituto de Estudios Social Cristiano, 2019.

PUC. *Encuesta Bicentenario*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2023.

SANDOVAL, Guillermo. Chile: Avance Evangélico desde la Marginalidad al Protagonismo. In: PÉREZ GUADALUPE, José Luis; GRUNDBERGER, Sebastian (ed.). *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Fundación Konrad Adenauer, Instituto de Estudios Social Cristiano, 2019. p. 261-298.

SEMÁN, Pablo. ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 280, 2019.

SEMÁN, Pablo. Evangélicos, política y poder en la Argentina reciente. De las contingencias a las fijaciones. In: DE LA TORRE, René; SEMÁN, Pablo. *Religiones y espacios públicos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2021. p. 229-244.

SEPÚLVEDA, Juan. *Pentecostalismo a la chilena*. Santiago: UAH Ediciones, 2023.

STOLL, David. Introduction: Rethinking Protestantism in Latin America. In: STOLL, David, y Garrard-Burnett, Virginia. *Rethinking Protestantism in Latin America*. Philadelphia: Temple University Press, 1993. p. 1-19.

TAYLOR, Vesta; WHITTIER, Nancy. The Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Women's Culture. In: JOHNSTON, Hank; KLANDERMANS Bert. *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995. p. 163-187.

TENNEKES, Hans. *El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena*. Iquique: Ciren, 1995.

WATANABE, JOSÉ. Pensamiento pentecostal: un acercamiento a la cosmovisión pentecostal. In: CHIQUETE, Daniel; ORELLANA, Luis. *Voces del pentecostalismo latinoamericano III*. Concepción: CEEP Ediciones, 2009. p. 143-156.

Evguenia Fediakova

PhD. en Ciencias Políticas (1993) por el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia. Investigadora asociada del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH).

Luis Aránguiz Kahn

Mg. en Estudios Internacionales IDEA-USACH. Mg. En Estudios Políticos, U. de los Andes, Chile. Investigador asociado Universidad Gabriela Mistral.

Dirección para correspondencia

EVGUENIA FEDIAKOVA

Román Díaz 8g, Providencia
Santiago de Chile, Chile

LUIS ARÁNGUIZ KAHN

Rue de Rome 9, Friburgo, Suiza

Os textos deste artigo foram revisados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação dos autores antes da publicação.